

GABRIELA BUKSTEIN*

TIEMPO DE OPORTUNIDADES: EL MOVIMIENTO PIQUETERO Y LA DEMOCRATIZACIÓN EN LA ARGENTINA

DESPUÉS DE LA PROFUNDA CRISIS económica y social que culmina en el año 2001, el pueblo argentino sale a la calle protestando contra el declive económico y las dificultades presentadas por la recesión. Gradualmente, esta demostración de los individuos en las calles se fue configurando en un movimiento social, tomando formas más organizadas, donde los reclamos tienen un fuerte aumento en los niveles de participación política, alterando la vida democrática del país.

Durante el momento más crítico de la crisis, se originan grupos de trabajadores desocupados realizando el bloqueo de rutas como método de protesta, denominado “movimiento piquetero”, expandiéndose a lo largo de toda la sociedad, adquiriendo una mayor presencia social y legitimándose como fuerza política en el ámbito nacional.

El movimiento piquetero surge a finales de la década del noventa, en una Argentina caracterizada en lo político-económico por una serie de acciones que, desde el Estado, se orientan a la atracción de capitales externos y al disciplinamiento de la fuerza de trabajo a las condiciones impuestas por estos capitales. La participación política de estos movimientos se intensifica durante el apogeo de la crisis, ad-

* Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magister en Ciencia Política. Licenciada en Sociología de la UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani y Docente de la UBA.

quiriendo una fuerte presencia social, alcanzando alta legitimidad y difusión en la sociedad.

El movimiento piquetero es un movimiento político social reivindicativo de raigambre urbana de un sector de la clase obrera desocupada.

En los últimos cinco años, dirigentes piqueteros comenzaron a formar parte de la estructura del gobierno provincial y teniendo ingerencia en las decisiones políticas de la Provincia de Buenos Aires, interviniendo en las políticas sociales y en lo referente a derechos humanos.

En este estudio, se revisan las etapas donde el movimiento piquetero ha sido capaz de influir en la orientación y las perspectivas de la política a nivel local, analizando la capacidad del movimiento para influir a la política gubernamental de la Provincia de Buenos Aires. En particular, este trabajo se centra en uno de los muchos “Movimientos de Trabajadores Desocupados” (MTD) fundado por los piqueteros, el MTD-Evita, explorando sus acciones y los resultados desde el punto de vista del fortalecimiento de la democracia representativa.

Nos focalizaremos en tres interrogantes:

- ¿Qué es el MTD? En esta parte del documento se abordan los orígenes de este movimiento social. Específicamente, ¿qué organizaciones, grupos e individuos forman parte del MTD?
- ¿Cómo se transforma la práctica piquetera desde sus inicios a formas tradicionales de participación democrática?
- ¿De qué modo la interacción entre los actores políticos y el MTD-Evita contribuye a incrementar la representación de estos sectores de la sociedad civil en el gobierno democrático; es decir, en las estructuras de toma de decisiones, garantizando la transparencia y la rendición de cuentas en la política más general?

El concepto de movimiento social fue definido por Tilly como una serie de controvertidas representaciones, demostraciones y campañas de las personas haciendo reclamos colectivos a otros (Tilly, 2004). Según Tilly, los movimientos sociales constituyen el principal camino para la participación ciudadana en políticas públicas (Tilly, 2004:3). Es decir, se trata de un intento colectivo de obtener un interés común o lograr una meta común, a través de la acción colectiva fuera de la esfera de las instituciones establecidas.

Por otra parte, Anthony Giddens (1985) ha identificado en las sociedades modernas cuatro áreas en las que operan los Movimientos Sociales:

- -Movimientos democráticos: referidos al establecimiento y al mantenimiento de los derechos políticos;
- -Movimientos obreros: referidos a la protección de los puestos de trabajo y a la disputa con el poder económico por una mejor distribución de ingresos.
- -Movimientos ecológicos: relacionados con la disminución de los daños sociales y ecológicos resultantes de la transformación del medio ambiente por la acción de la sociedad moderna, y
- -Movimientos pacifistas, que se ocupan de cuestionar la influencia del poder militar y las formas agresivas de nacionalismo.

En este contexto, en la Argentina, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) ha despertado el interés de investigadores y académicos que abordaron el tema de los movimientos y la democratización desde diferentes perspectivas. En recientes publicaciones sobre el tema se encuentran, entre otros: la *Genealogía de la revuelta* de Raúl Zibechi; *Entre la ruta y el barrio* de Maristella Svampa y Sebastián Pereyra; *Piqueteros, notas para una tipología* de Miguel Mazzeo y *Piqueteros, una mirada histórica* de Iván Schneider Mansilla y Rodrigo Conti.

Por otro lado, se pueden citar los estudios de caso de Mariana Farietti sobre Santiago del Estero en “Violencia y risa contra la política en el Santiagueño”, la autora aporta un ejemplo de la complejidad que encierran los procesos de “pueblada” en donde el análisis lineal de una acción es relativizado. El trabajo de Javier Auyero que profundiza sobre Cutral-Có en “La vida en un piquete”, allí describe el aspecto “prepolítico” de la generación de las “puebladas”, y explica cuál fue la consecuencia de las transformaciones neoliberales en los procesos de reconocimiento mutuo y de identificación en los sujetos. Maristella Svampa presenta la reconstrucción que realiza el movimiento piquetero en General Mosconi y Pablo Bergel efectúa una descripción de las asambleas vecinales y de los Movimientos de Trabajadores Desocupados, presentando estudios de caso. Cabe destacar que ambos autores analizan el sector social movilizad desde la crisis del año 2001, en donde cuestionan las formas y el funcionamiento de la representación política en su libro *Nuevos movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*.

Otros autores en numerosas publicaciones, monografías, documentos de trabajo, analizan, directa o indirectamente, el fenómeno y las formas de acción colectiva representada por el movimiento de trabajadores desocupados en la Argentina.

En primer lugar, nuestro análisis se debe situar en un contexto más amplio de la literatura, el de la acción colectiva y el de los movimientos sociales. Una serie de teóricos –Habermas y Offe, arraigados

en la teoría crítica alemana; Laclau y Mouffe, con su síntesis del post-estructuralismo y neo-marxismo gramsciano, y Touraine en su sociología de la acción– explican el surgimiento de movimientos sociales con referencia a las transformaciones estructurales de largo alcance en cambios políticos y culturales que han creado nuevas fuentes de conflicto y alterado el proceso de constitución de identidades colectivas. Habermas reconoce a los nuevos movimientos sociales como luchas en defensa de lo que denomina “*life world*”.

Offe explica a los movimientos sociales dentro del contexto de las sociedades capitalistas tardías, concentrándose en el papel contradictorio del Estado capitalista, que debe garantizar, al mismo tiempo, las condiciones para la acumulación de capital y la legitimidad burguesa.

Otros autores (Habermas, Offe, Laclau y Mouffe) subrayan la noción de “crisis” (de hegemonía y legitimación) en las sociedades capitalistas contemporáneas y conciben a las acciones colectivas como respuesta racional a esa crisis. Laclau y Mouffe consideran a los movimientos en términos de acceso al discurso democrático y de crisis de hegemonía consolidada después de la Segunda Guerra Mundial. Touraine se centra en el surgimiento de un nuevo tipo de sociedad, la sociedad postindustrial, caracterizada por el aumento de los niveles de reflexividad.

Para Offe, la aparición de nuevos movimientos sociales debe entenderse como una reacción contra la profundización, ampliación y el aumento de la irreversibilidad de las formas de dominación y las privaciones en las sociedades capitalistas tardías. La profundización de los mecanismos de control social y dominación –la expansión de mecanismos de dirección– se lleva a cabo a medida en que más y más áreas de la vida privada están bajo la regulación estatal “mediante el uso de medidas legislativas, educativas, médicas, psiquiátricas, y los medios de comunicación” (Offe, 1985:846). Este proceso, paradójicamente, tiene efectos contradictorios sobre la autoridad estatal: por un lado, se refuerza en más sectores de la sociedad civil bajo el control y la regulación estatal; pero, por otro lado, la autoridad estatal se ve debilitada porque “*there are fewer nonpolitical –and hence uncontested and noncontroversial– foundations of action to which claims can be referred or from which metapolitical (in the sense of ‘natural’ or ‘given’) premises for politics can be derived*” (Offe, 1985:818).

Según Tilly, los movimientos sociales contemporáneos no son diferentes, en la forma y el contenido de sus acciones de los actores colectivos de principios del siglo XIX, puesto que ambos emplean el mismo “repertorio” –es decir, la serie limitada de acciones legítimas a disposición de actores colectivos. La consolidación del capitalismo y el crecimiento del Estado nacional a principios del siglo XIX provocaron un cambio de asociaciones comunales a formas de acción colectiva. El

énfasis en las libertades democráticas (para reunirse, hablar, realizar manifestaciones, organizarse) motiva la creación de organizaciones de base y asociaciones de voluntarios que consolidaron la sociedad civil. Estas transformaciones dieron lugar a formas de acción colectiva que caracterizan a las democracias representativas, tales como, marchas, huelgas y manifestaciones (Tilly y Tilly, 1981:19-23; 44-6 y 99-101; Tilly, 1978:151-71).

EL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS (MTD)

El Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), conocido también como movimiento piquetero, se autodefine asimismo como una expresión del desarrollo del poder popular.

El MTD se constituye como una organización popular compuesta por hombres y mujeres, trabajadores desocupados, que forman un “movimiento” y no un partido o un sindicato, que busca “*resolver entre todos los problemas de todos*”. Por ese motivo, se sostiene que el MTD es un movimiento de movimientos. Tal organización se plantea autónoma de los partidos políticos, los sindicatos y la Iglesia, teniendo como principio básico el objetivo de coordinar sus actividades con otros grupos organizados para realizar reclamos o reivindicaciones.

El movimiento piquetero está conformado por ex obreros metalúrgicos, ferroviarios, trabajadores del sector eléctrico, petroleros, estatales; ex trabajadores de la carne, portuarios, etcétera. Es decir, que no son nuevos pobres, sino que son desocupados con una experiencia de lucha sindical y que en la actualidad se encuentran sin trabajo.

Como principal forma de lucha los trabajadores desocupados del MTD utilizan el piquete o corte de ruta para demandar al gobierno: puestos de trabajo, bolsones de comida, materiales de primera necesidad (colchones, chapas para techos), planes sociales, infraestructura, etc.

A mediados de los años noventa, durante la segunda presidencia de Carlos Menem, se inician los piquetes en localidades del interior del país especialmente aquellas que fueron centros de la industria petrolera que en el gobierno menemista fue privatizada y reestructurada, como Cutral-Có, en Neuquén y Tartagal-General Mosconi, en Salta. Además, se desarrollaron en localidades donde había nudos ferroviarios, como Cruz del Eje, en Córdoba o centros de producción agroindustrial como la región azucarera, maderera y citrícola salteño-jujeña, a lo largo de la Ruta Nacional 34, que vinculaba a la zona petrolera (Inés González Bombal, 2003).

Posteriormente, esta metodología fue adoptada como práctica en los barrios populares periféricos de grandes ciudades tales como Rosario, Santa Fe y Córdoba y a partir del año 1999 se instala en locali-

dades carenciadas y villas del conurbano bonaerense. La práctica de los Movimientos de Trabajadores Desocupados comenzó a expandirse rápidamente y sus adeptos fueron incrementándose en el año 2000 hasta la actualidad.

Fue en La Matanza, un suburbio al oeste de la capital con una población de aproximadamente dos millones de pobres en medio de centenares de fábricas cerradas, donde se produce el primer gran corte de ruta urbano, en el cual, el movimiento piquetero se instala como actor político en la escena nacional. Dando como resultado que el MTD adquiera dimensión y reconocimiento como nuevo actor a nivel nacional, es decir, se nacionaliza. A partir de su crecimiento y multiplicación, el movimiento se diversifica en otras corrientes y grupos internos; donde se observan diferentes momentos de maduración, de tamaño, de características zonales, de influencias ideológicas y vinculaciones con organizaciones sindicales y políticas, de metodologías de lucha, etc. (Inés González Bombal, 2003).

El movimiento se nacionaliza y se fragmenta en el año 2001 hecho que se demuestra en las dos asambleas nacionales de piqueteros realizadas con la intención de crear alianzas y poder unirse; sin embargo, los resultados fueron relativamente fallidos.

El origen de los Movimientos de Trabajadores Desocupados responde a un fenómeno objetivo por cuanto se multiplican en todas las zonas del país. Tal como se ha mencionado anteriormente, se han conformado diferentes MTD que surgen independientemente unos de otros y no como ramificaciones o seccionales de una central única. Los MTD se caracterizan por su diversidad, y por las particularidades de cada barrio o localidad.

Los MTD se encuentran en diez distritos del conurbano –Almirante Brown, Lanús, Solano, Florencio Varela, Esteban Echeverría, Quilmes, Presidente Perón, Lugano, J. C. Paz y Berilo– y por otro lado, La Plata, Quilmes y Lanús, integran la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) “Aníbal Verón”, una instancia de articulación que organiza la lucha de los movimientos de desocupados que la constituyen. “La Coordinadora está conformada por compañeros de cada Movimiento que se reúnen todas las semanas para discutir los problemas de cada distrito y de la Coordinadora en su conjunto. Las propuestas de la Coordinadora se discuten luego en las asambleas barriales, donde todos los compañeros de cada barrio resuelven y elaboran nuevas propuestas”.

En el MTD se practica una democracia desde la base, debido a que todas las decisiones, como formular demandas, hacer un piquete, se toman colectivamente en asambleas abiertas a nivel de barrio o a nivel municipal. A partir de la asamblea que tiene carácter soberano se toman las decisiones. Se estableció un proceso asambleísta sema-

nal en los municipios, quincenal en las provincias y mensual en las comisiones nacionales. Se trata de un proceso de ida y vuelta donde los acuerdos buscan la profundización del estado de la democracia formal existente. La organización a partir de asambleas permite que todos los miembros puedan participar, proponer y resolver.

La estrategia de un piquete es bloquear tanto los insumos como los productos acabados. Como una huelga debilitante, impide a la élite la acumulación de beneficios, ralentiza el cambio de divisas, recorta los ingresos por impuestos que permiten que el Gobierno pague su deuda. Con esta potente táctica, los “piqueteros” argentinos han impulsado una agenda amplia de demanda al gobierno. En un piquete se exige la liberación de militantes encarcelados y la retirada de la policía, se piden alimentos, puestos de trabajo, salarios decentes, subsidios de desempleo, financiación de siembras e inversiones públicas en agua, electricidad, calles pavimentadas, viviendas e instalaciones sanitarias.

Las organizaciones piqueteras a través de sus prácticas han logrado conseguir subsidios para los sectores más pobres, impulsar espacios de debate y de formación política, generar nuevos niveles de participación, establecer lazos entre vecinos y explorar nuevas formas de organización comunitaria.

Entonces, se podría afirmar que el MTD como movimiento social, ha sabido implementar una nueva práctica, el piquete o corte de ruta, a través del cual los trabajadores desocupados demandan sus derechos, entre los más importantes la generación de trabajo genuino que sigue estando en el centro de la problemática social.

Sin embargo, se debe destacar que la efectividad inicial de la práctica del piquete como herramienta de lucha comienza a desgastarse, ya que el piquete debe ser sostenido diariamente con la presencia de la gente en la calle. Por otro lado, los sectores que se oponen a este tipo de manifestaciones aíslan los legítimos reclamos y al mismo tiempo, alimentan las tendencias más reaccionarias de las clases medias en contra de la práctica del piquete haciendo hincapié sobre la libre circulación de mercaderías y personas. Por ese motivo, el piquete que en sus inicios fue una herramienta de inclusión territorial que unificaba la lucha de sectores medios y bajos; comienza a ser desacreditado por la derecha, que con su discurso permite una mayor captación de sectores de la clase media que progresivamente convierten, al piquete, en una herramienta de exclusión y aislamiento.

EL MOVIMIENTO PIQUETERO DEL MTD-ÉVITA SE EXPANDE HACIA EL GOBIERNO

La participación de los trabajadores desocupados en el MTD les permite socializarse políticamente, capacitarse, tener sentido de perte-

nencia, tener una identidad, reconocer sus derechos, hacer una lectura histórica y poder discernir sobre los hechos actuales.

Los grandes desencantos políticos, la hegemonía casi asfixiante del neoliberalismo y sus valores en casi todas las estructuras político partidarias, motivaron la realización de piquetes, y sus participantes logran así, reconstruir lazos de solidaridad que, tanto la dictadura como las políticas de exclusión desbastaron.

A partir de los años 2001-02, el MTD, más que su incorporación a la arena político partidaria, recompone una visión integral de grandes sectores populares y de organizaciones sociales en torno a la acción política como herramienta de transformación social. Una acción política que no reniega de la construcción social, sino que va en un mismo sentido, que se asienta en la construcción de poder popular; de una fuerza organizada capaz de torcer el rumbo de tantos años de políticas regresivas, antipopulares y antinacionales.

En el actual gobierno de Néstor Kirchner, se puede observar, que se confronta a las políticas instaladas durante los noventa y que los juegos de avance y retroceso del proceso político que encabeza, se deben principalmente a las alianzas tácticas, que en un marco de extrema fragmentación social se sostiene en un sistema político hegemónico.

Los dirigentes del MTD consideran que en dicho proceso político es necesario que las organizaciones populares direccionen al gobierno hacia la construcción de un proyecto de nación soberana. Por ello, sostienen que cada vez más miembros del MTD se comprometan desde el gobierno y acompañen las decisiones en políticas públicas en el ámbito local y sostengan el protagonismo popular, como herramienta ineludible para la transformación social.

Se remarca que como militantes barriales, los piqueteros, hacen un aporte diferencial que se basa en instalar y plantear una nueva organización popular para erradicar el asistencialismo y perfilar herramientas de verdadero funcionamiento democrático en el marco de los derechos humanos, la paz y la justicia. Su propuesta es trabajar en forma conjunta con otros grupos: asambleas barriales, grupos de jóvenes, asociaciones de fomento, movimiento de mujeres, proyectos de economía social y otros centros comunitarios.

Desde el gobierno de N. Kirchner se ha propuesto un vínculo con las “masas organizadas”, en un primer momento fueron sólo los sindicatos; posteriormente, se agregan los piqueteros oficialistas. Dentro del espacio piquetero existen corrientes que se identifican con la matriz nacional y popular, y por ello reivindican ciertas formas del peronismo histórico. Algunas son más negociadoras (Federación de Tierra y Vivienda) y otras más confrontativas (Barrios de Pie). En el año

2003 estas corrientes realizaron un diagnóstico positivo con respecto al gobierno viendo la posibilidad de volver a las fuentes históricas del peronismo. Por su parte, N. Kirchner desde el poder se encargó de crear otros movimientos piqueteros, por ejemplo el MTD-Evita. Este giro coincidió con los cambios de gobierno en los países de América Latina, atravesados por una fuerte retórica antineoliberal, que reactiva nuevamente la tradición nacional y popular.

Emilio Pérsico lidera el MTD-Evita, ligado al llamado “peronismo de izquierda” y en los últimos años al movimiento piquetero. E. Pérsico sostiene haber encontrado “una herramienta para luchar por el trabajo y la inclusión social, dos cuestiones cruciales para la reconstrucción del país”.

Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita (Mtd-evita)

Referente: Emilio Pérsico

Zona de influencia: La Plata y La Matanza

Capacidad de movilización: 2.000 personas

Los miembros del MTD-Evita tienen cada vez mayor inserción al gobierno nacional y en el provincial. E. Pérsico a poco de asumir como subsecretario en la Jefatura de Gabinete del gobernador Felipe Solá, que corresponde al segundo cargo en la conducción de esa cartera, ha adquirido él mismo, como figura política, un crecimiento y una proyección que no había alcanzado en 30 años de permanente militancia.

Para los miembros del MTD-Evita es fundamental reafirmar el proyecto iniciado por el presidente N. Kirchner; por otro lado, necesitan garantizar su continuidad en el poder; debido a que continuar su mandato constituye el camino para construir un país diferente, y en esa construcción de un país diferente, la de un nuevo movimiento nacional.

Se destaca que el MTD-Evita es uno de los grupos piqueteros que el gobierno kirchnerista ha incluido en el ‘armado’ de su estructura política. En los meses iniciales de su gestión, la estrategia de abrir canales de comunicación con los desocupados y la búsqueda de acuerdos con las organizaciones de base ha dado resultados en el objetivo oficial de reducir el número de movilizaciones. A su vez, N. Kirchner intenta la creación de un movimiento de trabajadores desocupados propio que se declare abiertamente kirchnerista, pero hasta el momento no ha logrado la masividad esperada.

“Ya perdí la cuenta de los compañeros del MTD-Evita que son funcionarios en Provincia, Nación, que son diputados nacionales, se-

nadores. Miro los que éramos y los que somos ahora y me da miedo”¹, expresa Pésico mientras reconoce que su preocupación por cumplir con su propio criterio de porqué y para qué es funcionario de gobierno. “Estoy acá para cumplir con el objetivo del proyecto nacional en el que me he embarcado: la generación de trabajo y la inclusión social a través del empleo”.

Convencido de que “las cosas están cambiando más aceleradamente de lo que pensaba”, Pésico subraya su incondicionalidad con “el proyecto popular” que encabeza el presidente Kirchner y con la “tarea de transformación de la Provincia que lleva adelante Solá” (Gobernador de la Provincia de Buenos Aires).

Por otra parte, Solá manifestó que el surgimiento del Movimiento Evita es “un ejemplo de como la militancia se va a armando para construir y articular nuevos sectores de representación, frente a la deslegitimación de los partidos mayoritarios”².

Pésico señala que “el Movimiento Evita no es sólo una expresión política, es una herramienta de construcción para unir a las organizaciones sociales que deben ser parte del Estado en el camino de la generación del nuevo proyecto nacional”.

Si bien, el MTD-Evita como un nuevo tipo de movimiento social tiene una alta significación en la política nacional; no obstante, se podría asumir que su rol es aún débil; aunque sus acciones hacia la resolución de las demandas de las necesidades básicas para los sectores más empobrecidos (tales como la obtención de herramientas de trabajo, organización de cooperativas de vivienda) hayan tenido resultados positivos.

La organización, además, se ha consolidado a través de logros reales y estimulando a que mayor cantidad de miembros se desempeñen como funcionarios en el gobierno, con la finalidad de influir en las políticas de Estado y participar en la toma de decisiones sobre diversas temáticas.

RUPTURA CON LAS FORMAS TRADICIONALES DE REPRESENTACIÓN POLÍTICA: EL PROCESO ASAMBLEARIO

Las organizaciones piqueteras o movimiento de trabajadores desocupados son las que recuperan en el mundo popular la dimensión emancipatoria. En los sectores de trabajadores urbanos hubo un debilitamiento que da surgimiento a un mundo popular más articulado en torno a organizaciones territoriales, no sólo las piqueteras, sino otras de igual envergadura como comedores comunitarios y sociedades de fomento

1 Diario El Día de La Plata. “¿Qué hace un piquetero en el gobierno? Lo cuenta el platense Emilio Pésico” Lunes 2 de Enero de 2006.

2 Diario Clarín, 14 de octubre de 2006.

ligadas a la Iglesia, a la municipalidad, etc. Es durante ese momento histórico que comienza a cobrar centralidad la organización de los pobres urbanos, que es representada por los movimientos piqueteros y muestra ese carácter de nuevo proletariado plebeyo, multiforme, heterogéneo, más ligado al trabajo informal y al desempleo. Se desarrollan nuevas formas de solidaridad y formas de acción directa.

Dichas movilizaciones sociales con la utilización del espacio público y la toma de calles, incorporan a la asamblea como práctica de organización, donde se verbaliza el estado de pobreza, se plantean las diferentes problemáticas y se toman decisiones. Además, en las asambleas se expresan las necesidades de los sectores desprotegidos para redefinir su lugar en la sociedad. Para lograr los objetivos que se deciden en las asambleas, los participantes deben poseer un alto compromiso político; de esa manera, intentan generar un nuevo tipo de institucionalidad que rompe con el esquema tradicional de representación política.

Tal es así, que para la toma de decisiones, los movimientos de trabajadores desocupados emplean la práctica asamblearia. En las asambleas se expresan diversas necesidades a través de deliberaciones y debates, y también en los movimientos se tratan abiertamente temas más amplios de la sociedad. Esta práctica de la participación en la asamblea corresponde a un movimiento político con una fuerte presencia territorial, proponiendo una nueva forma para pensar el rol de las instituciones. Para Hannah Arendt, la política no se limita a la esfera en donde las instituciones de gobierno y la administración predominan; se refiere a la institución en el sentido de una comunidad política (para consumir y trabajar). Está constituido por las acciones de los seres humanos que entran en relaciones entre sí, en un espacio donde el tipo de vínculo creado surge a través de acciones y palabras. A la luz de este análisis, las asambleas pueden surgir como una instancia de la política de representación superior a la política representativa tradicional dentro de los confines de la democracia representativa.

En el espacio asambleario se entrecruzan diferentes dimensiones (Svampa, 2003):

- En primer lugar, las asambleas constituyen un espacio de organización y deliberación que se piensa en ruptura con las formas tradicionales de representación política y a favor de otras formas de autoorganización de lo social, con aspiraciones a la horizontalidad y proclives al ejercicio de la acción directa.
- En segundo lugar, las asambleas expresan la emergencia disruptiva de un nuevo protagonismo, a la vez indisolublemente político y social, que quebró el fatalismo discursivo-ideológico de los

noventa, devolviendo a los individuos la capacidad de devenir verdaderos actores de la vida pública; en definitiva, de convertirse en sujetos del propio destino, tanto individual como social. En esta dirección, las asambleas traían consigo la promesa de la creación de espacios de solidaridad y de confianza, a partir de los cuales (re) construir los lazos sociales, tan socavados y mercantilizados tras una década de neoliberalismo; acotando lo anterior, esas nuevas experiencias reposicionaron a las clases medias, sobre todo de la ciudad de Buenos Aires, en un lugar importante de la escena política. En efecto, las asambleas... han surgido también como un espacio de reconstitución de la identidad política de las clases medias, tentativa que reconoce como punto de partida, sin embargo, su fragmentación y heterogeneidad actual, en contraposición con cierta homogeneidad cultural y mayores perspectivas de integración social que tuvieron en el pasado.

El Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (1993) analiza participación, indicando que: “Una participación mayor de la población no es más una vaga ideología basada en los buenos deseos de unos pocos idealistas. Se ha convertido en un imperativo –“una condición de supervivencia”–; en la Argentina, el rol del MTD en este aspecto es significativo, ya que la participación lleva al fortalecimiento del proceso de democratización y al enfrentamiento de los problemas sociales que afecta duramente a la mayor parte de la población. La gran mayoría de los participantes de las campañas y actividades del MTD no tienen una historia política, ni son miembros de sindicatos y tampoco participaron en organizaciones políticas ni civiles.

En el momento en que realizan sus reclamos a través de piquetes organizados por el MTD sus miembros utilizan diferentes medios provocativos (hombres con palos, capuchas) para subrayar la urgencia de sus reclamos y dar su mensaje ante la intransigencia del gobierno. Este modelo de activismo entraña riesgos tales como represión, represalias, persecuciones, amenazas e incluso la muerte.

La exposición que conlleva la práctica de la lucha piquetera está sustentada por el esfuerzo y un compromiso firme con la posición ideológica que se defiende. Esta forma política e ideológica es fomentada por el surgimiento de una dirigencia con un fuerte compromiso, dedicación y con éxito para convencer a los actuales y potenciales miembros del movimiento sobre la legitimidad de los reclamos presentados. En consecuencia, el liderazgo del MTD ha puesto de relieve no sólo en su práctica, sino también a través de sus discursos y documentos su posición con respecto a la insuficiencia de las formas tradicionales de representación ciudadana.

La cuestión de dignidad cívica implica el reconocimiento moral de la igualdad social (Rodríguez y Morillo, 2003). Los actores sociales que participan en acciones del MTD, asumen un papel activo asistiendo a marchas y piquetes, lo que permite posicionarse en un sector social, pese a la posible represión o a la indiferencia del gobierno, se observa una continua regeneración en diferentes acciones.

En la Argentina, además de escoger formas de acción directa para expresar los reclamos, se desarrolla marcadamente la democracia directa y participativa; esto se debe a que se cuestiona el carácter representativo y delegativo del sistema político, que no ha dado respuestas tangibles durante todos estos años a las demandas de democratización. Los nuevos movimientos sociales y por ende el MTD, reclaman un nuevo paradigma político que de contenido a la democracia.

El MTD es un ámbito privilegiado para la reflexión y la propuesta de acción política, en búsqueda de soluciones y nuevas rutas de desarrollo. La participación efectiva del MTD se basa en la organización en su propio contexto; Bourdieu introduce la noción de "habitus": que utiliza y activa valores y tradiciones representados por los piqueteros, impulsados por las necesidades de subsistencia material o por otros requerimientos de identidad colectiva. Y comienza a ser necesario que el sistema político otorgue mayor poder a los integrantes de los movimientos sociales –lo cual puede observarse en la incorporación paulatina de los miembros del MTD en el gobierno–. Sin embargo, según Giddens (1991), los nuevos movimientos sociales operan en situaciones en las que elucidan los problemas sociales que están en juego, siendo formas de acción cuyos resultados pueden equivaler a la creación de un lenguaje de protesta, importante en sí mismo, pero con poca o sin consecuencias directas para las estructuras administrativas de gobierno.

La gestión del gobierno aparece como central en distintas instancias, en tal sentido Giddens, critica las ambiciones de los movimientos sociales afirmando que ni los movimientos ni los mercados pueden sustituir las funciones del gobierno. Las iniciativas ciudadanas, los nuevos movimientos, las organizaciones no gubernamentales, entre otras nunca podrán reemplazar a los gobiernos que actúen en el ámbito nacional; sus logros corresponden a que los reclamos y demandas sean escuchados por el sistema político de modo que responda de manera constructiva.

Racelis (1994) señala que el eje central en la participación es "el conferimiento de poder al pueblo en lugar de perpetuar las relaciones generadores de dependencia tan características de los enfoques de la cima a la base". Es decir, que la idea es compartir el poder.

La democracia directa practicada desde el MTD tiene virtudes tales como la soberanía popular efectiva, igualdad política, igualdad económica y ciudadanía fuerte. Sin embargo, para el logro de una

democracia directa más efectiva los integrantes del MTD deberían tener una mayor participación, aportando sus conocimientos sobre las problemáticas sociales, más información y más control, lo cual conllevaría a la toma de decisiones políticas adecuadas.

Se puede asumir, que el MTD tiene como declaración de principio dejar de lado la democracia pasiva para pasar a una democracia inteligente donde sus miembros estén informados, posean canales para hacer llegar sus opiniones y así ejercer una influencia constante sobre la gestión de los asuntos públicos. No obstante, aún es necesario establecer una alianza estratégica en torno a la participación donde los distintos actores deberían articularse en niveles sectoriales y nacionales para el logro de una acción efectiva.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

En la actualidad, la política aparentemente no está priorizando en su agenda las prioridades de la gente, sus necesidades y reclamos sociales. Debido a esta distancia, entonces, existe la necesidad de reformar las instituciones y prácticas democráticas que permitan enfrentar las desigualdades en el marco de un proceso político eficaz. Ese fortalecimiento de la democracia puede ser garantizado únicamente con un proceso continuo en el desarrollo de las instituciones sociales y de gobierno, a través de la existencia y del funcionamiento de los medios de comunicación independientes, con un poder judicial autónomo, con instrumentos de protección de los derechos humanos, y la cooperación entre las redes de sectores empobrecidos (redes sociales y cooperativas, establecimiento de asistencia mutua).

La democracia moderna está orientada hacia la búsqueda de mayor igualdad social, lucha contra la pobreza, y expansión de los derechos de la ciudadanía. Una ciudadanía completa y funcional implica la posesión simultánea de los derechos civiles, políticos y sociales, así como también la capacidad para hacer uso real de esos derechos en la vida cotidiana (Kessler, 1996).

¿En qué consiste la experiencia del MTD en la Argentina? Considero siguiendo la línea de Toni Negri, que la confrontación contra el poder permite reconstruir la continuidad de las relaciones sociales y políticas, lo cual conlleva a la apertura de “nuevos dispositivos singulares y subjetivos que construyen una nueva composición de resistencia y de deseo, de contrapoder...Es el ejemplo que puede localizarse esencialmente en las luchas documentadas por Piqueteros: la revuelta argentina contra el neo-liberalismo.” (Negri, 2003).

La crisis institucional y el grito del pueblo argentino a fines del año 2001: “Que se vayan todos”, demostró el hastío que lleva a los partidos políticos a una condición minoritaria, a la deslegitimación de

la función representativa por la corrupción, a la crisis política imposibilitada de reponer alianzas entre las clases sociales y de hegemonía burguesa sobre el sistema, a una crisis financiera de pago de la deuda y de inversión de los flujos de la periferia al centro, y a una profunda crisis social que, como asume Negri (2003), “destruía la capacidad productiva (desocupación extrema, precarización salvaje del empleo) y reproductiva (crisis de la instrucción pública, de la salud), a todo esto respondía un contrapoder multitudinario que se organizaba en sistemas autónomos de producción, intercambio y organización política, en formas totalmente originales.” En la Argentina, como también en toda América Latina, comienzan a gestarse actividades sociales, nuevas formas de protesta y de organización.

El MTD proporciona un ejemplo de un método práctico de como los trabajadores desocupados pueden organizarse y mancomunadamente con la clase media empobrecida, construyen redes de resistencia política, dentro y fuera de las estructuras del Estado. Por lo tanto, los piquetes de la resistencia muestran la experiencia de lucha en la Argentina: de reivindicación, de justicia social y principalmente, para ponerle freno a la corrupción política y lograr una sociedad más igualitaria y con trabajo digno para todos. Alrededor del año 2000, el MTD comienza a autodenominarse piquetero, la adopción de esa identidad propia, demuestra la convicción de que el piquete o el bloqueo de ruta forma parte de tácticas legítimas de protesta social; reclamando por mayor asistencia y respeto a los derechos de los manifestantes. Es así, que los piquetes se constituyen en una expresión autónoma de personas procedentes de muy diversos ámbitos de la sociedad, motivados por la búsqueda de un sistema social más igualitario. Específicamente, el concepto piquetero se refiere a los momentos de movilización, definido por Tilly (2000) como “perturbador y discontinuo”.

La experiencia de la lucha piquetera en la Argentina puede ser descripta como una manifestación de tácticas reactivas encaminadas a la recuperación o defensa de algo perdido y, al mismo tiempo, como una instancia proactiva, para la movilización por la justicia social, la lucha contra la corrupción. Es decir, por una sociedad más igualitaria, capaz de ofrecer trabajo digno para todos sus integrantes.

Los trabajadores desocupados promueven tácticas contra las políticas del libre mercado que pueden emular a los pobres de todo el mundo. A través de sus acciones están mostrando que el cambio fundamental no se origina desde los políticos, sino desde la democracia de base y de la acción directa bajo formas participativas y democráticas a nivel local, regional y nacional. En la Argentina, el Estado ha sido el receptor de tales reclamos, provocando una demanda para la reconstrucción y la reformulación de políticas públicas que garanticen la capacidad para

hacer frente a la necesidad de mitigar la pobreza y la desigualdad. Para que esto ocurra, sin embargo, el propio sistema político tendría que reducir las barreras de la exclusión social, la desigualdad y alcanzar cierta capacidad para promover el crecimiento económico en armonía con los objetivos más amplios del desarrollo humano.

Giddens, en un libro reciente, señala que la tercera vía constituye una forma de repolitización de las sociedades contemporáneas desde una nueva óptica socialdemócrata nacida de la crítica al neoliberalismo en Inglaterra. Este neoliberalismo había planteado una reformulación del Estado de Bienestar y una crisis profunda de la familia. Hechos éstos que habiendo sido ignorados por la izquierda ahora se constituyen en una nueva forma de hacer política, desde ese espectro que toma a la sociedad como lo que es y lo que puede generar en sí misma. En la tercera vía A. Giddens desarrolla cinco dilemas: la globalización, el individualismo, el tema de la izquierda y la derecha, la capacidad de acción política y las cuestiones ecológicas. Esta tercera vía considera la igualdad de oportunidades, la responsabilidad personal y la movilización de ciudadanos y comunidades. Además de los derechos esta posición considera el papel de las responsabilidades. Para dicha política la tercera vía debería “mantener la justicia social y aceptar que la gama de cuestiones que escapan a la divisoria izquierda-derecha es mayor que nunca” (Giddens, 1993). Un principio básico de la Tercera vía lo constituye la reforma del Estado y del Gobierno. El gobierno debería actuar en concordancia con la sociedad civil para resolver y desarrollar a la comunidad. La base económica de la asociación entre el Gobierno y la sociedad civil, lo llama nueva economía mixta, la cual es eficaz si las instituciones se modernizan completamente. La política de la tercera vía es política nacional, la “nación cosmopolita” es clave para fomentar, además, los sistemas transnacionales de gobierno. Tal es así que la política de la tercera vía constituye un intento de repolitización porque retoma los principios fundamentales de los principios activos de las sociedades democráticas, los reformula en términos de políticas activas y plantea nuevos problemas que están en las agendas de las principales socialdemocracias del mundo.

Los miembros que participan en el MTD afirman que a partir de sus acciones incentivan un nuevo liderazgo y una renovación en la política, que sólo pueda darse si hay articulación entre el Estado y la sociedad y son los integrantes de los movimientos que contribuyen a partir de su experiencia y comprensión sobre la situación social de los desfavorecidos, a desarrollar un planteamiento más humano y participativo.

Los movimientos sociales, como el MTD, constituyen un elemento de cambio dentro de los sistemas políticos y sociales, a partir de los cuales podrían surgir organizaciones políticas más formales que podrían traer transformaciones radicales.

En la actualidad, el reto para el MTD y otros movimientos similares, es encontrar formas para ampliar su alcance a nuevos ámbitos, tal como la movilización de la protesta pública, de esa manera expandir y fortalecer el proyecto político dejando de lado las movilizaciones. ¿Cómo, en la práctica, se fortalece la democracia directa a través de mecanismos de participación, y cómo esta última puede ser diseñada para aumentar la responsabilidad y capacidad de respuesta del gobierno frente a los reclamos de la ciudadanía? Al mismo tiempo, el MTD debería continuar explorando caminos para identificar los dilemas involucrados para alcanzar estos objetivos, y en los métodos conducentes para la formulación efectiva de políticas sociales encaminadas a la consolidación y ampliación de proyectos democráticos en general.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hanna 1993 *La condición humana* (Barcelona: Editorial Paidós).
- Auyero, Javier 2002 “La vida en un piquete” en *Revista Apuntes* (Buenos Aires: CECyP) N°8.
- Bombal, Inés (ed.) Svampa Maristella y Bergel, Pablo 2003 *Nuevos movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis* (Buenos Aires: CEDES).
- Bourdieu, Pierre 1993 *Cosas dichas* (Barcelona: Editorial Gedisa).
- Farinetti, Mariana 2002 “Violencia y risa contra la política en el Santiagueñazo” en *Revista Apuntes* (Buenos Aires: CECyP) N°8.
- Giddens, Anthony y Held, David 1982 *Classes, Power, and Conflict* (Los Angeles: University of California Press).
- Giddens, Anthony 1985 *The Nation State and Violence* (Los Angeles: University of California Press).
- Giddens, Anthony 1999 *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia* (Madrid: Taurus).
- Habermas, Jürgen 1981 “New Social Movements” en *Telos* (Cambridge) N°49.
- Kessler, Gabriel 1996 “Adolescencia, pobreza, ciudadanía y exclusión” en Konterllnik, Irene y Jacinto, Claudia (ed.) *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo* (Buenos Aires: Losada).
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 1985 *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics* (Londres: Verso).
- Negri, Toni 2003 “Argentina: la revuelta piquetera” en *19 y 20* (Buenos Aires: Colectivo Situaciones).
- Massetti, Astor 2004 *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva* (Buenos Aires: Editorial de las Ciencias/FLACSO).

- Mazzeo, Miguel 2004 *Piqueteros, notas para una tipología* (Buenos Aires: FISyP/Manuel Suárez).
- Offe, Claus 1985 "New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics" en *Social Research* (New York) N°52, invierno.
- Morello, Paula y Rodríguez, Lucía 2003 *Ni sólo pan, ni sólo plan. Contenidos morales y culturales de las protestas piqueteras* Ponencia, Jornadas del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Schneider Mansilla, Iván y Conti, Rodrigo 2003 *Piqueteros, una mirada histórica* (Buenos Aires: Australis).
- Svampa, Maristella 2003 "El análisis de la dinámica asamblearia" en González Bombal, Inés (comp.) en *Nuevos movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis* (Buenos Aires: CEDES).
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián 2004 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).
- Tilly, Charles 1978 *From Mobilization to Revolution* (New York: McGraw-Hill).
- Tilly, Charles 1981 *As Sociology Meets History* (New York: Academic Press Inc).
- Tilly, Charles y Tilly, Louis 1981 *Class Conflict and Collective Action* (Beverly Hills: Sage Publications).
- Tilly, Charles 1985 "Models and Realities of Popular Collective Action" en *Social Research* (New York) N°52.
- Tilly, Charles 2000 "Acción colectiva" en *Revista Apuntes* (Buenos Aires: CECyp) N°6.
- Tilly, Charles 2004 *Social Movements, 1768–2004* (Boulder: Paradigm Publishers).
- Touraine, Alain 1981 *The Voice and the Eye: an Analysis of Social Movements* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Touraine, Alain 1985 "An Introduction to the Study of Social Movements" en *Social Research* (New York) N°52, invierno.
- Touraine, Alain 1988 *Return of the Actor* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Zibechi, Raúl 2004 *Genealogía de la revuelta* (Buenos Aires: Letra Libre).

OTRAS FUENTES

Peródicos (2006): *Clarín, Día, La Nación, Página 12.*